

## **NO HAY FUTURO SIN COLABORACIÓN**

*Anthony da Silva SJ – Colaborador del Secretariado – Roma.*

### **INTRODUCCIÓN**

Permítanme empezar expresando cuan feliz y agradecido estoy por estar hoy con todos ustedes, en esta 16ª Asamblea Mundial de la CVX. Soy consciente de que éste es un acontecimiento histórico, ya que celebran ahora el 450 aniversario como una Organización Católica Laica, inspirada por las enseñanzas y espiritualidad de San Ignacio de Loyola, fundador de los Jesuitas.

Este acontecimiento es histórico también porque su sede es histórica: Líbano, es una tierra considerada sagrada por la presencia de Dios, que se menciona al menos setenta y un veces en el Antiguo Testamento. Los cedros de Líbano se utilizaron para construir la casa de Dios por los israelitas. Las ciudades de Tiro y Sidón, ahora en Líbano, fueron mencionadas por Jesús; la mujer sirofenicia, cuya hija curó Jesús vivía en estos lugares.

¡De verdad es maravilloso sumergirnos en tanta historia y divinidad!

### **I Narrativa Jesuita de la Colaboración**

Fui invitado para hablar esta tarde a la Asamblea acerca de un tópico de gran importancia para todos nosotros: **La colaboración entre la CVX y la Compañía de Jesús**. Creo que es algo tan importante que me atreví a titular mi charla **“No hay Futuro Sin Colaboración”**

Me gustaría situar este tópico de la Colaboración dentro del tema más amplio de esta Asamblea: **Desde Nuestras Raíces hacia las Fronteras”**.

Para nosotros los jesuitas, las raíces de la colaboración se remontan a la contemplación ignaciana de la Encarnación en los Ejercicios Espirituales. Ignacio invita al ejercitante a contemplar “como las tres personas divinas, miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc ... las tres divinas personas miran a todas las gentes en tanta ceguedad, y como mueren y van al infierno”

Ignacio imagina entonces lo que dicen las tres personas divinas “hagamos redención del género humano... se determinan en su eternidad que la Segunda Persona se haga hombre, para salvar al género humano... y así venida la plenitud de los tiempos, envían al ángel San Gabriel a Nuestra Señora, a la ciudad de Nazaret”. (EE. 101-109)

Para nosotros los jesuitas, las fronteras para la colaboración son el mundo entero en el que los seres humanos de diversas culturas, lenguas y religiones anhelamos ver el rostro del Creador y experimentar el amor de Dios y de los demás.

Vemos en esta contemplación ignaciana un modelo inmediato de colaboración; ya no sólo las tres divinas personas colaboran la una con la otra, sino que Dios se asocia también con los seres humanos para llevar al cabo la obra de la redención humana.

Esta narrativa de colaboración se realiza en la historia de Jesús de Nazaret, que invita a apóstoles y discípulos a ser colaboradores en su misión. Y esto, a su vez, ha pasado a lo largo de la historia de la humanidad en esta misma misión compartida por un sinnúmero de colaboradores.

En el siglo dieciséis llegó un hombre de Loyola, llamado Ignacio. Estaba lleno de un fuego que quería dar lo mejor de sí para la mayor gloria de Dios. Desde las cuevas de Manresa a los grandes salones de la Universidad de la Sorbona en París, pronto cayó en la cuenta de que esta misión de Dios era mucho mayor que sus fuerzas y talentos individuales. Necesitaba la ayuda de otros, de colaboradores, de compañeros, como los llamó en su español nativo. Y así se sembró la semilla que dio nacimiento a la Compañía de Jesús, un grupo de compañeros y colaboradores en la misión.

En las dos últimas Congregaciones Generales, la 34(1995) y la 35(2008) los jesuitas han dado gran atención a esta inspiración ignaciana fundacional de colaborar con otros en la misión. El Padre Kolvenbach declaró, muy sucintamente, “el jesuita de hoy, no es sólo un hombre **para** los demás sino un hombre **con** los demás”

Y es en este mismo espíritu de participación en la misión de Dios, que les ofrezco esta tarde algunas reflexiones sobre como la CVX y la Compañía de Jesús podrían promover aún más la visión de colaboración de San Ignacio.

## **II La Colaboración CVX - Jesuitas**

La Asamblea Mundial Nairobi 2003, dio especial atención a este tema de la colaboración CVX-Jesuitas. Obviamente ha habido, y hay en el presente, una gran colaboración; si consideramos que hay cerca de setecientos jesuitas trabajando junto con la CVX en varios campos (*Supl. Progressio* # 65, p. 32). Pero parece que hay un sentimiento de

que podría revisarse la calidad y el modo de esta colaboración y podrían presentarse nuevas propuestas al respecto.

Del documento de Franklin, que han trabajado esta mañana, y de muchos de los artículos recientes en la revista *Progressio*, surgen algunas preguntas luminosas acerca de la colaboración CVX-Jesuitas. A la vez que hay un gran deseo tanto de parte de la CVX como de los Jesuitas de ampliar las áreas de colaboración, parece haber también algunas ambigüedades en cuanto al cómo proceder. Mientras que la afirmación clara y fuerte de que la vocación CVX es una vocación laical se aprecia profundamente, quizá las implicaciones de una tal vocación laical en cuanto a la colaboración en el mundo moderno necesita una mayor precisión. Por eso, propongo la siguiente pregunta para nuestra reflexión:

***¿De qué manera la vocación laical propia de los miembros CVX, inspirada en la espiritualidad ignaciana, puede actuar como una fuerza para la colaboración con los jesuitas y con otros?***

Sugiero reflexionar en dos campos que pueden clarificar la vocación laical y la espiritualidad distintiva de la CVX:

- a) una reflexión sobre las principales diferencias entre una ***vocación laical CVX*** y una ***vocación cristiana laical***;
- b) una reflexión sobre las principales diferencias entre la ***espiritualidad ignaciana CVX*** y la ***espiritualidad ignaciana Jesuita***.

#### **a) Vocación Laical CVX vs Vocación Laical Cristiana**

Quizá un buen punto de partida sería articular más claramente las diferencias y semejanzas entre una vocación cristiana laical y una vocación laical CVX. Obviamente la vocación laical CVX subsiste en la vocación cristiana más amplia; por lo tanto, habrá muchas características comunes entre ambas, emanadas de nuestro bautismo y otros compromisos sacramentales. Pero habrá también algunas diferencias sorprendentes y las exigencias que la vocación CVX suscitasen sus miembros y que no se esperan de una persona bautizada no CVX, aunque ambas sean personas laicas. Esta reflexión y análisis podrían llevarnos a una mayor claridad y aprecio en la auto-comprensión de una vocación laical CVX.

El documento de Franklin parece indicar que en ocasiones a algunos miembros CVX les cuesta reconocer como una “misión válida” los desafíos de vivir radicalmente la “vida ordinaria”, p.ej. familia, trabajo, relaciones ... (ver la discusión en las páginas 12/13 del

documento). Puede que una mayor claridad en este aspecto no sólo amplíe el concepto de “misión” para una vocación laical, sino que contribuya también a una colaboración más fructífera entre los miembros CVX y los demás.

## **b) Espiritualidad Ignaciana CVX vs Espiritualidad Ignaciana Jesuita**

En una publicación al respecto, ya que la espiritualidad CVX está fuertemente arraigada en el carisma ignaciano, la CVX utiliza conceptos e ideas de los Ejercicios Espirituales para dar forma y exponer su visión y misión. Naturalmente, los Jesuitas han jugado un papel significativo a través de los últimos cuatro siglos y medio al transmitir a la CVX el espíritu y la esencia de los Ejercicios Espirituales. No sería demasiado descabellado suponer que en el proceso de la transmisión de esta espiritualidad ignaciana, ha habido también una transferencia fuertemente sazónada de espiritualidad ignaciana jesuítica.

En esta coyuntura en la historia y crecimiento de la CVX como una asociación laical, ¿le ayudaría a la CVX clarificarse a sí misma cómo ve a la espiritualidad ignaciana laical a través de los lentes de una vocación laical? No podemos olvidar que Ignacio escribió los Ejercicios Espirituales siendo un laico, sin mayor conocimiento de la teología. Más tarde, después de la fundación de la Orden en 1540, estos Ejercicios Espirituales se convirtieron en el fundamento de la espiritualidad jesuita. Ya a partir de entonces, efectivamente la perspectiva jesuítica ha influenciado la interpretación y la comunicación de los Ejercicios Espirituales. Esta perspectiva debe tomarse en cuenta; los jesuitas naturalmente se ven a sí mismos primero como miembros de una Orden Religiosa apostólica, con estructuras canónicas, estructuras de gobierno, las obligaciones de los votos, la vida comunitaria, la misión, etc. Por lo tanto, muchas interpretaciones de la espiritualidad ignaciana jesuítica habrían de ser confrontadas por una espiritualidad ignaciana laical para ser aplicables a la CVX.

En mi opinión, para una asociación laica moderna y actualizada como la CVX sería un desafío significativo explorar qué tanto su espiritualidad ha sido influenciada por una perspectiva ignaciana-jesuítica, más que por una perspectiva ignaciana-laica. Más todavía: la CVX podría también encontrar un inmenso beneficio al clarificarse a sí misma cómo conceptos ignacianos claves como, discernimiento, *magis*, misión, encontrar a Dios en todas las cosas, indiferencia, el llamamiento del rey eterno, etc, podrían ser interpretados y adaptados creativamente por sus miembros, que están enraizados en una vocación laical; de manera distinta a la interpretación y adaptación hechas desde una vocación religiosa.

Esperemos que la preocupación de Franklin, expresada en su documento, acerca de “comprender cuál es la misión de los laicos en la colaboración” (p.12) pueda empezar a abordarse por la CVX, para que continúe buscando un mejor auto-conocimiento de su vocación laical y espiritualidad. Esto facilitaría también una respuesta significativa al llamado a la colaboración en la misión con los jesuitas y con otros compañeros laicos..

### III CVX como un Cuerpo Apostólico

Otro aspecto importante de la colaboración en la misión que ha sido una preocupación de la CVX, es su seria determinación de verse a sí misma como una comunidad apostólica con un carácter profético en su servicio al pueblo de Dios. Desde las Asambleas Mundiales de Nairobi (2003) y Fátima (2008), la CVX se ha enfocado particularmente en la necesidad de desarrollar la dimensión apostólica de la comunidad. Este enfoque se expresa mejor por la CVX, cuando dice “queremos pasar de una comunidad de apóstoles a una comunidad apostólica” (*Supl. Progressio # 65, p.41*)

En este contexto, va más allá al explicitar que: “La CVX no desea ser un conjunto de grupos de personas que se reúnen a orar, a veces durante varios años, sin cambiar nada de sus vidas singulares, sin generar acciones significativas en el nivel asociativo, sin desarrollar un estilo personal y comunitario de carácter profético” (*ibídem.* 41). Y, en esos sueños y esfuerzos, la CVX mira a la Compañía de Jesús en busca de cooperación y guía, dada la común herencia ignaciana compartida mutuamente por ambos cuerpos apostólicos y su relación centenaria con la Compañía. El documento continúa diciendo: “En esta línea se abre una gran posibilidad de cooperación con la Compañía de Jesús, incluyendo por cierto la posibilidad de discernimientos conjuntos, tareas compartidas, convenios apostólicos, presencia de miembros CVX en obras apostólicas de la Compañía y viceversa, etc.” (*Ibídem.* 42).

Esta voluntad y deseos fervientes por parte de la CVX nos invitan a plantear la siguiente pregunta:

**¿Qué vías podríamos explorar para una mayor colaboración con la Compañía de Jesús y viceversa?**

He aquí una enumeración de posibles tentativas de colaboración:

**a) Colaboración en Espiritualidad Ignaciana Laical:** Sería muy valioso que la CVX y los Jesuitas crearan un equipo de personas que colaboraran en plantear más claramente lo que habría de ser la Espiritualidad Ignaciana Laical. ¿Cómo ha de inspirar y nutrir la CVX su vocación laical desde la Espiritualidad Ignaciana? La CVX podría explorar también maneras de colaborar con el Secretariado de la Fe en la Curia Jesuita.

**b) Colaboración en la Formación CVX:** Los jesuitas siempre han estado involucrados en el trabajo de la formación CVX. Quizás ahora, más equipos de

formadores, que incluyan a miembros CVX y jesuitas, podrían encargarse de las actividades de la formación en CVX, incluyendo la dirección de los Ejercicios Espirituales.

**c) Colaboración en la Formación de los Jesuitas:** La CVX podría contribuir en la formación de los jóvenes jesuitas compartiéndoles la Espiritualidad Ignaciana Laical tanto en cuanto a la teoría como a la experiencia vivida. Estas experiencias podrían ayudar a explorar, clarificar y fortalecer nuestras vocaciones respectivas. Este aprendizaje formaría una base importante para la futura colaboración en la Misión.

**d) Colaboración en Obras Jesuitas a nivel no institucional:** Esta colaboración parece más viable ya que sería más fácil que las obras se adaptaran a las circunstancias de vida de los miembros CVX, tales como la limitación de tiempos, compromisos de familia/trabajo, etc. Para ello los Jesuitas y los miembros CVX tendrán que formarse mutuamente, de manera que, comprendan y acepten gozosamente las diferentes vocaciones de cada uno y sus respectivas limitaciones.

**e) Colaboración en Obras Jesuitas a nivel institucional:** Desde el informe de Franklin, parece que este nivel de colaboración se hace mínimamente presente; posiblemente sólo en un 10% de miembros CVX. Ahora bien, éste es un campo en el que los cuerpos locales y nacionales de la CVX, con la ayuda de los Provinciales y los Directores de Obras Jesuitas, podrían explorar vías de colaboración a largo plazo. Puesto que el trabajo institucional muy probablemente involucra a la legislación civil en cuanto a la contratación de empleo, capacitación, etc., muchas veces la colaboración se hace difícil. Además, con frecuencia las condiciones de empleo, como salarios, horas de trabajo, etc., pueden no ser incentivos para una colaboración institucional. Pero a pesar de estas limitaciones, la presencia duradera de miembros CVX en las Instituciones Jesuíticas podría añadir definitivamente un valor testimonial y eficacia apostólica a las Obras.

**f) Colaboración en la Creación de Nuevas Obras Apostólicas CVX:** El documento de Franklin, al igual que el video acerca de los trabajos apostólicos, testimonia el resultado positivo de que la CVX se vea a sí misma como un cuerpo apostólico. Parecería que la identidad de la CVX como un cuerpo apostólico se fortalecería todavía más, si algunas comunidades locales o nacionales crearan y mantuvieran nuevas obras apostólicas pequeñas en sus áreas. Servicios como estos, para los pobres, los necesitados, los marginados, etc. crearían necesariamente un fuerte vínculo apostólico entre los miembros CVX de la zona. Además, este tipo de obras se convierten en oportunidad para que la CVX invite a nuevos colaboradores a involucrarse y aun, eventualmente, a llegar a ser miembros de la comunidad. Más todavía, algunos jesuitas podrían ser invitados a participar en este tipo de obras de la CVX. La Compañía está comprometida en este tipo de colaboración con los demás, como lo han expresado muy claramente los Padres Generales Kolvenbach y Nicolás.

**g) Colaboración con los tres nuevos Secretariados creados por el P. General Adolfo Nicolás:** Los tres Secretariados son: I) para la promoción de la Fe; II) para la Justicia Social y la Ecología; III) para la Colaboración con los Demás. Estos Secretariados se encuentran en la Curia Jesuita en Roma y serían canales especialmente útiles para la colaboración con la Compañía de Jesús y vice-versa. Dado que cada Secretariado tiene amplios contactos con las Obras Jesuitas alrededor del mundo, pueden servir como un punto de partida muy útil para la planeación y crecimiento apostólicos de la CVX. Posiblemente el Vice-Asistente Eclesiástico de la CVX (Luke Rodrigues SJ) podría jugar un papel importante para iniciar y facilitar un diálogo constructivo entre la CVX y los Secretariados.

### **Conclusión**

El tema de la Asamblea Mundial de Líbano “Desde nuestras raíces hacia las Fronteras” abre ampliamente las puertas de la CVX para la Colaboración con los Demás. El fuerte impulso de la CVX para crecer como un cuerpo apostólico parece indicativo de un deseo profundo de una mayor inmersión y participación en la vida de otros, especialmente los pobres y desfavorecidos. Al mismo tiempo, la magnitud de la Misión de Dios se hace evidente y la ausencia de límites en el campo de nuestra misión nos confronta. Ésta bien podría ser la señal del Espíritu llamándonos a mirar hacia los demás para que colaboren con nosotros y nosotros con ellos, en el servicio al pueblo de Dios. En cierto modo, esta realidad nos pone cara a cara con la verdad de que: **no hay futuro sin colaboración.**

*Muchas gracias*